

AAL5342

En su reciente poemario, **Dioses del sueño**, Astrid Fugelli se instala en un universo que no termina de comenzar, en una cosmogonía que todavía no comienza a terminar, donde el espíritu que flotaba sobre las aguas del Génesis, sigue flotando sobre las aguas, sobre las piedras, sobre los hombres, sobre los dioses, sobre los demonios.



Poesía cosmogónica

Llanos 4934-

Fidel Sepúlveda

La poesía de Astrid Fugelli es una poesía de frontera que acontece en el límite del mundo material, psíquico, espiritual habilitado. Como tal está hecha de incursiones a lo otro material (lo de los espacios intertextuales), lo otro psíquico (lo extracerebral), lo espiritual (lo de Dios, lo del hombre donde Dios y el cosmos). Pero esa es una escritura que no cronifica, sino que crea la historia del mito más material, psíquico, espiritual y sus palabras, sus frases son como meteoritos recién desgranados de una explosión cósmica, transhumana.

Hay una escritura que busca traspasar la barrera del sentido y del sentido, donde espacio, tiempo y acontecer están enquistados o terminando el ser de un mundo peculiar, para el cual el modo de nuestra cotidianidad no es relevante ajustado. Inveniar un espacio, tiempo, acontecer es ardua tarea. A eso

se aboca *Dioses del sueño*. Palabra fundante, diría Octavio Paz, palabra-cimiento, extrínseco del mundo físico que, al salir a la superficie, convoca relaciones invisibles con materiales escritos. Neologismos como emergencia de actos recién empezando a consumarse; arcaísmos como de desentramamiento de raíces griegas. El libro descubre una escritura que opera como la palabra mítica, con una cobertura de tiempo largo y hondo, arqueológico y escatológico a la vez.

Pero además a la enmienda a materiales léxicos específicos que es la aventura aléutica que busca redes de relación invisibles, además de graficar la manera íntima con que se vive la aconteciendo con universo.

Ambos procesos frugan en la extrínseca que producen los materiales aléuticos, donde la imagen permanentemente está violentando el régimen de relación habitual de las realidades cotidianas.

Así, el libro ofrece un paisaje lunar, astral, interestelar que resulta extraño, que no nos sorprende sino cuando nos abrimos para asumirlo tal como es, esta asunción nos permite avanzar, dejando atrás nuestra perspectiva ordinaria y entramos una atención otra para aprehender las cosas, con una disponibilidad a flor de piel, para ser modelados por este mundo poético, invitando a la vez que evigemos.

Preocupación humana

Lejana esta no-ficción pero fascinante, con sorpresa en cada frase, en cada verso, en cada verso, en cada verso función y anagráfico.

Una escritura poética donde los materiales están sometidos a altas tensiones que se pueden nuclear en una doble polaridad: la antropologización del cosmos y la cosmologización del hombre. En el núcleo de esa tensión está la infancia y el cosmos.

son como células extracelulares expresivas. Así sucede en *Fuera y Lluvia*.

Esta actitud domina una gran medida, la de la precariedad humana que acude al llamado de la vida poética, se lanza a su conquista sin reglas que le resguarden el riesgo. Avanza al encuentro de un apocáptico estado: *Los hombres no son el sueño de Dios. Dios es el sueño de los hombres*.

En esta línea está la cultura de lo infinito a la búsqueda de su relieve en la experiencia humana. *Habíamos algún tiempo perdido de una de las rimas más bellas de poesía*. En este texto se vincula a lo infinitesimal adecuado por una triple marca lapidaria —algún tiempo perdido— a lo infinito, cantidad abierta que desplaza todo abordaje de la imaginación —con sus matices de poesía—. Tal ambición se proyecta en este otro texto con impetuosa desbordante: *¿Qué le dice que después de la luna es el fondo de la tierra, entonces a lo infinito, a largo plazo?*

Este impetuoso avance sin detenerse la empresa de decir lo no dicho, de imaginar lo no imaginado: *¿Qué quiere decir cuando se dice que la tierra es plana, y se lanza a la aventura desde algún punto como un pez sin espina?*

Este modo poético extremado busca conectar los términos distanciados, los universos entre sí extrínsecos, como cuando la solenidad mítica voluta no dimensión mítica bajo los módulos expresivos de la cotidianidad. Así el poema titulado *Dios y Salto*.

Experiencia de frontera

Una situación que cruza el libro es el proyecto de auditar espacios y acontecimientos como sacos del sueño a los que se sujeta a procesos de alta presión para que angustias inmensurables se reduccionen a escala humana y el horizonte humano se distienda a experiencia cotidiana. *En la noche sueño de los hombres, el cuerpo que se pliega como el fuego, alado como lodo achale a pasar parte del tiempo. Traspasa de la medida misma, fíjase en que de habita en las distancias donde distancias e incógnita el estado*.

Como hay donde Astrid Fugelli realiza la línea del apólogo de su libro anterior: *Los círculos*. En este caso está el poema *Sole de elos*.

La lingüística del trazo de lo indecible puede afirmarse en



Astrid Fugelli, *Dioses del sueño*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1991, 110 páginas.

un poema dedicado al anhelo de la misma calidad interna que poema abierto a la muerte (*La mara*).

Para finalizar un ejemplo de esta poesía de diálogo con la demanda evolutiva de la polimorfía de una realidad infinita. *Vamos los minutos que nos dan de agón, el momento impenetrable. —Déjame que me cierre a tu cuerpo vivo. En un mismo día*.

De *Los círculos*, su primer libro, decíamos que era una escritura desde más allá del límite. Ensayo de la experiencia de frontera del lenguaje con que se busca decir la experiencia de frontera de la realidad. *Digamos que la experiencia humana por momentos es la que busca decir la poesía. En este caso esta poesía*.

Esa poesía de Astrid Fugelli nos instala en un universo que no termina de comenzar, en una cosmogonía que no comienza aún a terminar, donde el espíritu que flotaba sobre las aguas del Génesis, sigue flotando sobre las aguas, sobre las piedras, sobre los hombres, sobre los dioses, sobre los demonios.

En cosmogonía pero también teogonía, antropogonía. Es, si afirmamos el mito, una agnición que cruza y abre el canal a todo lo existente. Agnición que opera su muerte-vida, en una palabra, conjunción de opuestos, búsqueda de encuentro de lo existente con su oculto.

Eso no acontece fácil, tampoco se dice fácil.

Dioses del sueño es un avance autor a decir esto del hombre que es, a la vez, lo del mundo y lo de Dios, en la zona de quiebre del ser y de la nada, de vacío y plenitud, de luz y de sombras, pero no separados sino interrelacionados, siendo ambos, desgranando lo uno por lo otro, desgranando y fecundando, abismándose. Esta experiencia de caso donde se presta el cosmos, el misterio mayor, es lo acabado por esta poesía.

Cuando Astrid Fugelli vuelve a esta itinerancia, vuelve a volver y reanuda por el polvo cráneo de los escritos. ■

AUTORÍA

Sepúlveda Llanos, Fidel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía cosmogónica [artículo] Fidel Sepúlveda Llanos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile